

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 62 - JUNIO 1998

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín
Fernando Checa Montúfar
Lucía Lemos
Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,
Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,
Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Efraín Andrade Viteri

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

Las prácticas sociales constituyen un escenario donde la efectividad de las versiones mediáticas hegemónicas de la realidad se relativizan: los perceptores aceptan, negocian o rechazan -para plantearlo desde una perspectiva esquemática- esas versiones. El **dossier Comunicación y prácticas sociales** parte de entender la comunicación fuera de los ejes tradicionales de análisis de los medios de comunicación. Es decir, la comunicación entendida como dimensión básica de la vida y de las relaciones sociales, en donde se producen acciones comunicativas que construyen interacciones políticas, procesos de organización social, producción simbólica, etc. Presentamos ensayos e informes de investigación que indagan las diversas formas de relación y expresión de actores sociales en diferentes contextos y situaciones, y en el marco de diferentes gramáticas culturales. Son análisis relativos a esos tres componentes básicos -según Martín-Barbero- de las prácticas sociales: socialidad, ritualidad y tecnicidad. En todos ellos está la comunicación -no los medios- como parte y producto de esas prácticas: la moda, los gestos y el cuerpo como escenarios de signos y simbolizaciones, expresiones musicales contemporáneas recreadas en matrices culturales específicas, danzas y teatralidad centenarias aún vigentes que constituyen "microresistencias que fundan microlibertades", recursos técnicos modernos (la cámara fotográfica) que permiten "miradas" de culturas ancestrales, la ciudad... Frente a la creciente masmediación de la sociedad, el reto es fortalecer las prácticas democráticas, pues -como dice Guillermo Orozco- ellas "son acciones reflexionadas entre interlocutores que colectivamente producen sentidos a su comunicación y configuran significados a su acción, a su agencia".

La proliferación creciente (nuevas ediciones y reediciones) y la trascendencia de los límites empresariales para los que fueron creados (llegan a universidades, instituciones y público en general) son dos hechos que han caracterizado al "fenómeno" de los **Manuales de estilo** de medios de comunicación, en los últimos años. ¿Responde esto a una verdadera necesidad de normar el estilo de cada medio o a una estrategia de *marketing*? Según Martín Yriart, estos textos no solo son manuales de producción (que atienden a aspectos léxicos, semánticos, gramaticales, etc. y que buscan que el producto sea lo que el editor quiere que sea), son también parte de una estrategia para legitimar el producto frente a sus consumidores, proclamar su calidad y son instrumentos de formación de imagen, por ello cree que no son necesarios excepto en las grandes agencias de información. En este **dossier** presentamos dos artículos muy críticos (Rodríguez e Yriart), dos que reseñan lo que han sido, son y proyecciones de manuales de importantes medios españoles: *EFE* y *ABC* (no obstante el reiterado pedido, no contamos con aportes de medios latinoamericanos) y uno que, ante la carencia, propone normas de estilo para divulgadores científicos. Creemos que estos textos suscitarán un gran debate al respecto.

Contrapunto es una nueva sección. Con ella queremos motivar el debate; abrir un espacio dedicado a "contrapuntar", matizar y complementar temas tratados en ediciones anteriores; y dar un seguimiento a los mismos. En este número, el tema de la sección es "Crónica roja: espectáculo y negocio", **dossier** publicado en la *Chasqui* 60. Reiteramos nuestra invitación para "contrapuntar" y ser parte activa de la revista: ¡tome la posta!


Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACION Y PRACTICAS SOCIALES

Al margen de los medios de comunicación, aunque su influjo es inevitable, existen diversos procesos, expresiones y formas comunicacionales altamente significativas. Algunas de ellas son analizadas por los autores que presentamos en este dossier.



22 Neoliberalismo: sofisma científico y fascinación comunicativa
José R. García Menéndez

26 La danza aymara como resistencia
Jaime Iturri Salmón

30 La fotografía para una etnología de la comunicación
Sarah Corona Berkin

34 Ciudades andinas: la dialéctica del escape
Eduardo Kingman Garcés



MANUALES DE ESTILO

Dos hechos han caracterizado al "fenómeno" de los manuales de estilo en los últimos años, en Iberoamérica: cada vez más medios los producen y los manuales han trascendido los límites para los cuales fueron creados. ¿Verdadera necesidad de normar el estilo de cada medio o afán de prestigiar el producto ante sus consumidores?

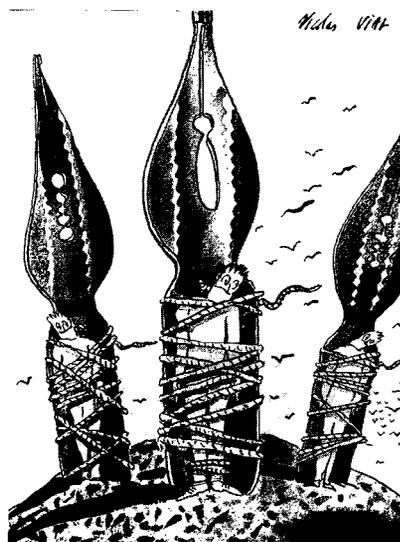
4 Las prácticas en el contexto comunicativo
Guillermo Orozco Gómez

7 El cuerpo de la comunicación: del gesto a la cosmética
José Sánchez-Parga

11 Ciudad, sociedad civil y comunicación
Claudio Flores Thomas

15 De la calle a la pasarela
Valmir Costa

17 México: movimiento punk e identidad femenina
Inés Cornejo Portugal
Maritza Urteaga



37 Qués, para qués y cómo del manual de estilo
Hernán Rodríguez Castelo

43 ¿Para qué sirve un manual de estilo?
Martín F. Yriart

48 El Manual de Español Urgente de EFE
Alberto Gómez Font

53 ABC: ¿un libro de estilo más?
Joaquín Amado

55 Estilo para divulgadores científicos
Manuel Calvo Hernando

CONTRAPUNTO

Nueva sección para "contrapuntear", matizar, complementar temas tratados en ediciones anteriores. En este número, la crónica roja (Chasqui 60) da lugar a la reflexión en torno a una experiencia interesante.

- 58 Crónica roja: hacia un periodismo del abrazo
CISALVA

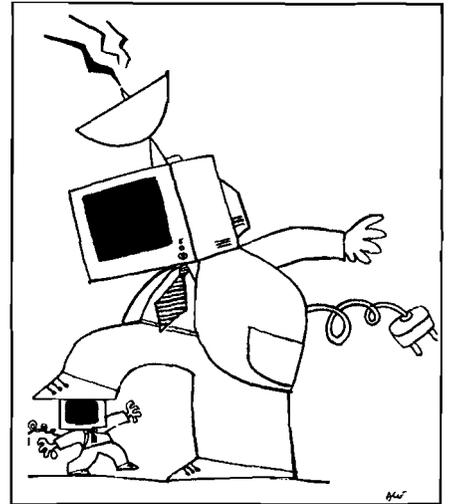


APUNTES

- | | |
|----------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|
| 62 ¿Quién es el culpable?
La semiótica de Eco
Iván Oñate | 71 El video y sus luchas por expresar
Nancy Díaz Larrañaga |
| 65 Plan para desactivar cerebros
Carlos Morales | 74 Los medios y las identidades de género
Celia Aldana |
| 68 Los lenguajes prohibidos
Luis Dávila Loor | 79 ¿La imitación o el arte de copiar?
José Luis García |

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 81 El ciberespacio colonizado
Carlos Eduardo Cortés

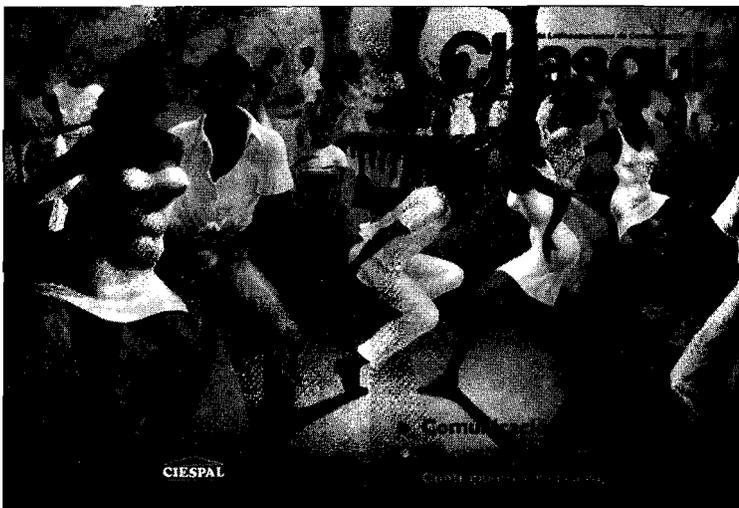


86 NOTICIAS

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 89 Libros sobre la televisión iberoamericana
Daniel E. Jones
- 92 Libros



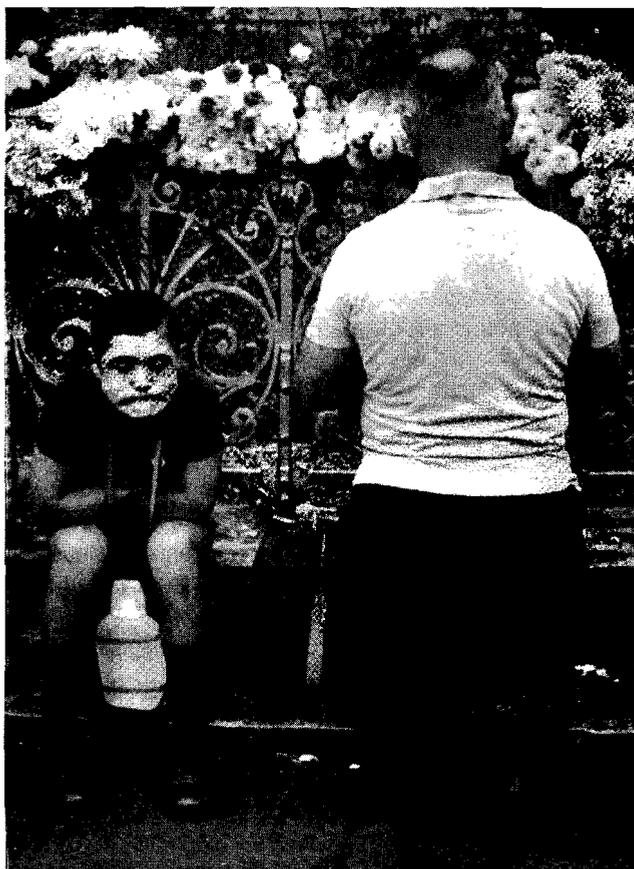
PORTADA Y CONTRAPORTADA

EFRAIN ANDRADE VITERI

Ecuatoriano

"MARIMBA", 1991
Oleo sobre tela 1.00 x 1.30

Los lenguajes prohibidos



Los lenguajes de la radio, la televisión y la prensa se han liberalizado y cotidianizado. Palabras e imágenes antes censuradas han dejado de serlo. Sin embargo, el autor reflexiona en torno a las autocensuras de los medios relacionadas con la lengua madre, el idioma de la sensibilidad, la tolerancia y la disidencia.

sujeto con semejante anomalía a la que hace referencia el artículo. El lector ni se mosquea por las imágenes o por el detalle del escrito, más bien lo lee con avidez.

"El no me hizo caso/ y se fumó un perro,
un ovejero yuta/ de un dueño hijo de puta."

La canción es de Ilya Kuryaki & the Valderramas y suena en la radio. No solo que no causa asombro, sino que gusta -y mucho- por la excelente musicalización y por ese encuentro de palabras que no entran en los diccionarios, pero sí en la parte sensorial de los públicos jóvenes que desconfían de lo que es y está. La televisión, la prensa y, en menor medida, la radio han vuelto más liberales sus lenguajes. Se usan las palabras o imágenes que hace pocos años eran censuradas. Podríamos decir que al cotidianizarse los medios, sus lenguajes también se cotidianizaron.

Sin embargo, hay en los medios ciertas autocensuras que van más allá de los convencionalismos limitados por las tradicionales buenas costumbres. Son autocensuras marcadas en la conciencia por hierros esclavistas, sexistas, moralistas, racistas, ideologistas y otros. Echemos un vistazo a algunas de ellas.

La censura de la lengua madre

Los hijos quichuas reniegan de su lengua madre, los hijos shuar de la suya. No quieren hablar en ella porque saben que serán descubiertos como indios y, como tales, discriminados en países en los cuales, para triunfar, hay que hablar bien el español y mejor el inglés. En este caso, la lengua no relata, sino delata.

La prensa y la televisión prácticamente ignoran los idiomas de nuestros pueblos indios. La radio de América Latina es el único medio que, aunque sea en

Luis DAVILA LOOR, ecuatoriano. Director de *FM La Luna 99.3* y del Centro de Educación Popular (CEDEP), Quito. E-mail: fm@laluna.org.ec

Where is my fucking dress?" En escena, una mujer desnuda que quiere abandonar el lecho compartido con su amante. El la mira fumando desde la cama, sin inmutarse por la expresión soez que ella ha

soltado. Tampoco el televidente se sorprende, esas imágenes y esas palabras se le han hecho comunes.

"¡Tiene dos penes!"

Así titula una mañana, en primera página, el rotativo de mayor tiraje en cierto país. Más abajo, a tres o cuatro columnas, fotografías a todo color del

baja proporción, tiene programas en tales lenguas. Los que existen aportan a una comunicación alternativa sumamente necesaria e importante, pues dan cuenta de realidades locales en medio de un mundo globalizante y ayudan a desarrollar culturas distintas a la dominante, lo que permite una mayor identidad de las personas.

En Ecuador, radios que tienen toda su programación o parte de ella en la lengua madre de sus habitantes circundantes, han contribuido a fortalecer un movimiento indio que hace veinte años no tenía influencia decisoria en la vida nacional y que hoy va ganando cuotas de poder. No en vano, ante la inminencia de un levantamiento indígena hace pocos años, el gobierno conservador de Sixto Durán lo primero que hizo fue cerrar temporalmente dos de estas emisoras. Exactamente igual como cuando los colonizadores prohibieron el quechua para que no se volvieran a repetir las palabras alzadoras de Túpac Amaru.

La autocensura de la lengua madre tiene que ver con un proyecto de exclusión que aporta para volver cada vez más imperfectas nuestras democracias.

El prohibido idioma de la sensibilidad

En los medios tienen la palabra primordialmente el vencedor, el fuerte, el que tiene la razón (convencionalmente

aceptada). En otras palabras, el político dominante (no importa su tendencia), los gremios más fuertes y organizados, el hombre, el blanco, el profesional, la jerarquía, el rico, el adulto, la mujer que ha triunfado o aquella que tiene conciencia de género.

Predomina el ánimo sobre el ánima. No hay una emergencia del principio femenino del alma. Arturo Guerrero dice que no hay espacio para que "sentidos como la intuición, la imaginación y el onirismo entren a completar y a superar la tarea de la lógica, de la razón, de la planificación. Que la ternura haga el trabajo que durante más de tres milenios masculinos ha realizado la violencia".

En esta historia de fuertes y competidores, las niñas, las mujeres, los ancianos, han sido relegados, al igual que las plantas y animales. Ellos son los perdedores de la historia. Alvaro Mutis dice al respecto: "No hay nadie que sepa tanto como un vencido ni nadie que ignore tanto como un vencedor".

Está tan trastocado el mundo de los medios que, cuando un conductor de algún programa se emociona, se le tilda de sensiblero, como si fuera un defecto y no una virtud. Y cuando se entra en el mundo de los afectos, se lo hace a patada, como Cristina, Geraldo y todo ese mundillo de mediocres imitadores de lo malo (habría que reparar en algo: el programa de Cristina se llama *El show de*

Cristina. El drama humano se ha convertido en show, en espectáculo, y solo en cuanto es espectáculo es recogido por la televisión. La pobreza, la miseria, la indigencia no tienen sentido para la televisión si no entran en el ámbito del circo).

La disidencia

Está prohibido ser disidente de la economía de mercado, del respeto a las Fuerzas Armadas o a la Iglesia, de la lucha por defender cuatro hitos fronterizos. También está prohibido ser disidente de la verborrea institucionalizada: la de los nuevos escenarios, la de los imaginarios, de la agenda pública, de los conceptos de globalización, de la reingeniería del pensamiento, del *marketing*, de la calidad total. José Ignacio Rey dice que hay una "tiranía de las formas frente a la creciente ausencia de contenidos. Pareciera que todos los comunicadores se hubieran convertido en creadores o asesores de imagen". Según Rey, hay una consciente semantización de lo irreal para encubrir, distraer o camuflar la injusticia y garantizar la continuidad de ciertos privilegios.

¿Qué rinde más para un canal de televisión: una película de Van Damme o *La historia de Antonia*? La de Van Damme, obviamente. Lo paradójico es que, después, el conductor de noticias del propio canal, luego de informar sobre un hecho delincencial, invocará al público



CEDEF, Ecuador

Los medios han liberalizado sus lenguajes, parecería que al cotidianizarse los primeros, también se cotidianizaron sus lenguajes.

a detener la ola de violencia que azota al país.

No es con palabras como se es disidente, sino con políticas institucionales y con actitudes personales consecuentes. Durante el conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, de 1995, ambos países entraron en una vorágine guerrerista. En medio de ese ambiente caldeado un editorialista ecuatoriano, Javier Ponce Cevallos, escribió un comentario brillante que titulaba *Permítanme disentir*. Muchos lo leyeron -lo leímos- con ojos sospechosos en esos momentos de tensión. Hoy día, cuando hemos tomando distancia de aquellas circunstancias, queda claro que es mucho más fácil e irresponsable decir "¡Ni un paso atrás!" que oponerse a la muerte.

Ser pesimista, con ese pesimismo que nos dicta la razón, es ser disidente. Lo curioso es que, pesimistas como Ponce se ponen a favor de la paz, mientras optimistas y positivistas que llenan todos los días las páginas de los diarios, hablemos de los gobernantes de turno, apuestan por la guerra.

Censurada la tolerancia

Cuantas más verdades se conocen, menos verdades se reconocen. Se diría que a medida que la humanidad evolu-

ciona, que se hacen nuevos descubrimientos, que crece el conocimiento, el poder cierra sus fronteras y estrecha sus perspectivas. La filosofía del respeto a los semejantes excluye, de cuajo, a los diferentes. A las puertas del nuevo milenio reina la intolerancia.

Hace pocos días, algunos muchos punk fueron abordados por la policía ecuatoriana, unos fueron llevados a prisión. ¿Su delito?, su facha. Muy pocos medios recogieron esa noticia, y menos los que la comentaron.

Diferentes, son los contrarios políticos, y los medios son especialistas en darles sutiles garrotazos a quienes no concuerdan con ellos. De izquierda y derecha, porque así como los medios manejados por grupos empresariales vinculados a sectores de derecha minimizan y ridiculizan las posiciones de izquierda, los llamados alternativos hacen, a su manera, exactamente lo mismo con las posiciones de derecha. Las radios cristianas conservadoras reniegan de las liberadoras y viceversa, y ambas resienten de las que se declaran militantemente laicas. Los medios ecologistas no dialogan, igual que los feministas radicales y los indigenistas, solo imparten verdades. Los rockeros duros no admiten otro pensamiento estético que el suyo.

Los privatizadores se aferran a su dogma, los trasnochados a su nostalgia. ¿En cuántos periódicos, canales o radios hay espacios para lesbianas, homosexuales, minusválidos?

La dueña de una cadena de medios prohibió, en su radio, la opinión ciudadana. La orden fue: "en esta emisora está desterrada la participación pública". ¿Por qué?, ¿por qué el ciudadano común y corriente solo debe escuchar y no hablar? En los medios hay demasiados opinadores que piensan por el resto, hay demasiada intolerancia para el resto.

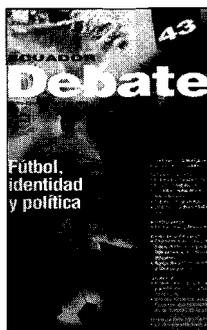
Hay otras tantas autocensuras, por ejemplo la de la publicidad: medios que no quieren hablar sobre los daños que provoca el tabaco porque tienen contratos con las tabacaleras, o que no quieren abrir segmentos de defensa del consumidor porque ahuyentan a los clientes. De eso ya se ha escrito demasiado y no hay mucho más que decir. La libertad de expresión es un factor determinante en la construcción de democracias más participativas. Mientras los medios no se vuelvan alternativos, en el sentido de aflojar las riendas de los lenguajes, hoy día frenados, se podrá hablar de liberalismo, pero no de libertad de palabra. ☉

STUDIES IN LATIN AMERICAN POPULAR CULTURE

SUBSCRIPTIONS

Individual US\$ 15;
libraries and other institutions US\$ 45;
patrons US\$ 60.

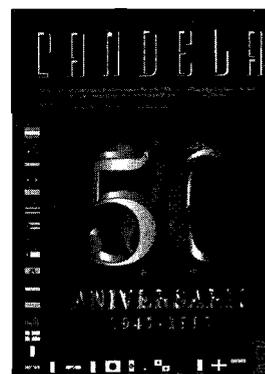
Make checks payable to: Studies in Latin American Popular Culture and send to: Charles M. Tatum: Editor
Department of Spanish and Portuguese University Of Arizona at Tucson
Arizona 85 721, USA



ECUADOR Debate

Publicación cuatrimestral del Centro Andino de Acción Popular.
Suscripción anual exterior US\$ 18
Ecuador S/. 45.000,00
Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.
Telf. 522 763
Apartado aéreo 17-15-00173 - B
Quito-Ecuador

CANDELA



Revista ibertusoamericana de la Comunicación
Santiago de Chile 1180 Esc. 301 -
11200 Montevideo - Uruguay
Telefax (0598-2) 901.1406